

Queridos Amigos en Cristo,

Como ustedes, estoy sorprendido y entristecido por la muerte del Obispo David O'Connell de Los Ángeles. Era un hombre de Dios, amoroso, compasivo y comprometido quien sirvió al pueblo de Los Ángeles como sacerdote y obispo por más de cuatro décadas. Dio cuidado especial y prioridad a aquellos en las márgenes de nuestras comunidades—ya fuera los jóvenes sin dirección, los inmigrantes o los ancianos. Ejercía su ministerio con gozo y un buen sentido del humor irlandés. Estoy agradecido por los momentos de fraternidad que compartí con él como un obispo.

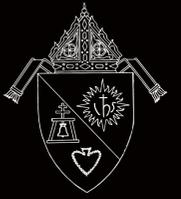
Reconocemos que las circunstancias de la muerte del Obispo O'Connell son especialmente dolorosas para nosotros. Un hombre que promovía la paz y la no-violencia fue tomado de nosotros aparentemente en un acto de violencia. No podemos encontrarle el sentido, pero ciertamente Dios camina con nosotros y se aflige con nosotros en estos días difíciles. Él desea que vivamos en una relación amorosa con Él y el uno con el otro. Él llora cuando uno de sus hijos le toma el don de la vida a otro.

Unámonos en oración ahora para el eterno reposo del alma del Obispo O'Connell, por la consolación de su familia y por el Arzobispo José Gomez que ahora dirige a la comunidad Católica de Los Ángeles en este tiempo de luto. Oremos también por la conversión de aquellos que comenten actos de violencia contra cualquier persona en nuestras comunidades. El Obispo O'Connell desearía nada menos que esto.

*Concédele, Señor el descanso eterno, y que brille para él la luz perpetua.*

Obispo Alberto Rojas





Dear friends in Christ,

Like you, I am shocked and saddened by the death of Bishop David O'Connell of Los Angeles. He was a loving, compassionate and committed man of God who served the people of Los Angeles as a priest and bishop for more than four decades. He gave special care and priority to those on the margins of our communities – whether it was the wayward youth, the immigrant or the elderly man or woman. He went about his ministry with joy and good Irish humor. I am grateful for the moments of fraternity I shared with him as a bishop.

We must acknowledge that circumstances surrounded Bishop O'Connell's death make it especially painful for us. A man of peace and non-violence taken from us apparently by an act of violence. We can make no sense of it but surely our God walks with us and grieves with us in these difficult days. He wills that we are to live in loving relationship with Him and with each other. He weeps when one of his children takes the beautiful gift of life from another.

Let us unite ourselves in prayer now for the repose of Bishop O'Connell's soul, for the consolation of his family and for Archbishop José Gomez as he leads the Catholic community of Los Angeles in this time of mourning. Let us also pray for the conversion of those who would commit violence against anyone in our communities. Bishop O'Connell would want nothing less.

*Eternal rest grant unto him O' Lord, and let perpetual light shine upon him.*

Bishop Alberto Rojas

